

El drama de la clase media

Jaime Palacio*



JUAN MATTEY

En la marejada de hechos y de noticias que han llenado las redes sociales sobre la situación que vive Venezuela, no sobran las interpretaciones que aspiren a ser luz en medio de tantas tinieblas; justamente estas líneas van ajustadas a esa intencionalidad

Si siguiendo la tradicional diferenciación de clases, hay que señalar que la *clase media* es la *clase dramática*¹. Esta condición le viene del hecho de que es la *clase*² que está en *búsqueda* y, esa actitud, la sitúa de un modo particular en el mundo. Hay en todo proceso de búsqueda una angustia existencial que mantiene en vilo al sujeto que busca, y dicha posición trastoca profundamente su relación con el entorno haciéndola tensa, abierta y compleja.

En las otras dos clases sociales la relación con el mundo lleva una dinámica distinta. En el caso de la clase pudiente, se podría decir que es el grupo humano que *ha llegado*, que ha finalizado un camino y que su relación con la vida no está basada en la angustia existencial que antes mencionábamos, sino en una cierta comodidad. Seguramente hay niveles de búsqueda pero mucho más relativos y circunstanciales: ahora, en cuanto a lo vital, lo que mueve esa actitud incómoda ante el mundo, pareciera ser un asunto superado. En el caso del que vive en la pobreza se pudiera identificar un nivel de búsqueda también relativa y circunstancial, y en eso el rico y el pobre se parecen mucho, es decir, en ambos hay una cierta comodidad. La puerta más importante que pone en crisis la *comodidad* del pobre y la conecta con la angustia de la clase media es la educación de calidad.

Podríamos señalar distintos grados o niveles en los que se manifiesta ese proceso de *angustia* característico de la clase media, como ya se ha dicho antes. Hay un nivel académico intelectual que azuza esa incomodidad y convierte al sujeto de dicha clase en el hombre y la mujer que se hace las grandes preguntas sobre el mundo, es la clase que filosofa más, que investiga y que hace ciencia³.

En ese sentido, interpreto el estallido actual de esa clase media justamente como el resultado de un largo proceso de asfixia en el que todos los canales de ventilación de dicha presión se fueron cerrando. Esto no es un asunto baladí. Se trata de un importante grupo humano cuya característica principal es esa angustia que viene de un anhelo constante de ser mejor, de estar mejor, de vivir mejor.

Es la clase más conocedora y sensible al arte, en todas sus manifestaciones, al vino y a la buena comida. Dicha investidura social la posiciona como un grupo importante que tiene autoridad para juzgar como válido o no lo que ocurre en su entorno. Por eso, es la clase que tiende a huir de la relativización y se escandaliza de la ignorancia y de la incultura del mundo. Es la clase que tarda menos en construir juicios sobre la realidad y, en función de los mismos, es capaz de elaborar verdaderas marañas de discusiones, algunas infértiles, otras no.

Pudiera percibirse tras dicho esquema un cierto anhelo aristocrático en el sentido original de la palabra, es decir, un anhelo de que las riendas de la sociedad deban ser guiadas por los mejores, y eso de *mejores* asociado a un nivel de conocimientos que legitime la autoridad. Un matiz interesante puede percibirse en aquellos individuos vinculados fuertemente con ideologías de derecha o de izquierda: suelen ser los profesionales de la argumentación, la caballería que usan los poderosos (probablemente ignorantes e incultos) para combatir en el terreno de las ideas.

El caso de la Venezuela de estos días es emblemático. La clase media opositora no cesa de preguntarse, con el drama que la caracteriza: “¿Por qué los pobres no bajan de los cerros y despiertan?” No ha faltado quien proponga que lo que debe hacerse es explicarle a la gente de las comunidades populares qué es realmente lo que sucede para que una vez entendido el problema, despierten y se unan a la lucha. Es la perspectiva de quien se asume con autoridad para *ilustrar* al que no posee suficientes luces. Desde esa posición es fácil que se pueda pecar de ingenuidad y de soberbia al mismo tiempo.

Hay otro grado bien interesante y en el que se puede profundizar: tiene que ver con el aspecto económico. La clase media es la que tiene conciencia de su propio ascenso económico. Quienes pertenecen a esta categoría han trabajado arduamente para lograr los bienes materiales que tienen. Pero además, está la plena convicción de que se puede seguir mejorando esa calidad de vida, sin un límite claro. Es una perspectiva de permanente ascenso que se hace, a sí misma, incómoda. A veces, cuando está desvirtuado ese principio de raíz liberal, la actitud no es de incomodidad, con lo positivo que eso trae consigo,

sino de inconformidad, de insatisfacción permanente y de desprecio de todo aquello que impide ese ascenso.

El nivel de frustración que genera no poder avanzar en esa escalera se vive con todo el drama, y allí hay que señalar todos los posibles matices de reacción ante dicha frustración. Algunos culpan a los pobres, otros culpan a los ricos, otros al gobierno, etcétera. En el fondo se trata de una herida no solo a la clase sino, y en principio, al individuo que se siente impotente ante las fuerzas que le atacan para que no prospere.

En el caso de Venezuela, los últimos quince años han sido de opresión de las fuerzas del Estado a esa clase. Este Gobierno ha favorecido a los pobres⁴ y a los ricos, es decir, a los más cómodos de nuestros ámbitos sociales o, si se prefiere, a los menos incómodos de este espectáculo. El caso de la clase media venezolana recoge con todo el drama que la caracteriza toda la opresión que ha sufrido. En este mismo plano económico señalo algunos ejemplos:

- a. El control de cambio.
- b. La escasez de vehículos.
- c. La escasez de alimentos.
- d. El viacrucis de Cadivi.
- e. Los aumentos de la unidad tributaria.
- f. La imposibilidad, de un tiempo para acá, de viajar al exterior.
- g. La expropiación de comercios y tierras.
- h. La mala recolección de basura.
- i. El colapso de los seguros médicos privados.
- j. La mala vialidad, con el respectivo daño que hace a los vehículos.
- k. La inseguridad.
- l. La utopía de comprar una casa digna.

Por ahora baste lo anterior. Todas esas medidas afectan directamente a los sujetos que pertenecen a esa clase. En ese sentido, interpreto el estallido actual de esa clase media justamente como el resultado de un largo proceso de asfixia en el que todos los canales de ventilación de dicha presión se fueron cerrando. Esto no es un asunto baladí. Se trata de un importante grupo humano cuya característica principal es esa angustia que viene de un anhelo constante de ser mejor, de estar mejor, de vivir mejor. Hay una herida profunda que no solo es una herida de clase, sino que se trata de un daño terrible que se le ha hecho a quienes pertenecen a dicho estrato y que han reaccionado de distintas maneras.

el abordaje más cristiano posible a los sectores populares será aquél que reconozca y valore a los miembros de esa comunidad como un otro válido con quien se puede generar un proceso de transformación auténtica de la realidad.

Ahora bien, para solucionar o salir de esta crisis en la que hemos caído hay que vislumbrar todas las posibilidades y escenarios. Representa todo un reto para el Gobierno entender el *drama* nuclear de quienes protestan. Quizá por el hecho de asociarse, por lo menos ideológicamente, con la clase más popular, le cueste al oficialismo aproximarse francamente al grupo humano descontento. Cuando se combina esa incompreensión con la radicalización, por demás superada ya en nuestra cultura posmoderna, el resultado es la imposibilidad del diálogo.

Del lado del grupo descontento habría que alertar sobre el modo en el que se expresa esa frustración. Dichos modos, los más violentos, no son propios de la clase poseedora de conocimientos y de ciertos bienes materiales. Si algún grupo humano puede recapacitar y recobrar la razón perdida por culpa de la borrachera pasional, es justamente el grupo asociado a esta clase. Por eso, no sobran los llamados a la paz, no sobran los grupos y organizaciones que llamen a movilizaciones pacíficas, no sobran los abrazos entre los manifestantes y los oficiales de la Guardia Nacional, no sobran las terapias, los primeros auxilios psicológicos, la presencia de los observadores internacionales y toda la ayuda que pueda mediar entre tantas diferencias sociales, culturales, psicológicas, ideológicas y filosóficas.

La estrategia de abordar a las comunidades más empobrecidas va mancillada desde el principio si se asume desde ese prejuicio ilustrado del que antes se habló⁵. Las comunidades populares al-

bergan al grupo humano más necesitado pero, al mismo tiempo, al grupo humano menos consciente de dicha necesidad. Por eso, el abordaje más cristiano posible a los sectores populares será aquél que reconozca y valore a los miembros de esa comunidad como un *otro* válido con quien se puede generar un proceso de transformación auténtica de la realidad. Es todo un reto para la clase media adentrarse en el barrio desde esta perspectiva, desde esta lógica. Ahora, no se piense que no se ha hecho⁶: miles de procesos históricos y trascendentes, pero silenciosos, han acontecido y acontecen en dichos ámbitos. En todos se percibe la formación-educación de calidad como vértice. Pero eso no se logra con el fulgor temperamental de la coyuntura, sino con la humildad paciente de quien descubre que dando, recibe.

*Profesor de Filosofía de la UCAB.

NOTAS

- 1 Esta afirmación está basada en el planteamiento que hallamos en: Alfred Von Martin: *Sociología del Renacimiento*. Fondo de cultura económica, México 1966. P.31. En dicho estudio, dedicado al análisis sociológico de esa época europea, el autor mencionado señala sobre dicha clase: "Le impresiona, en suma, todo lo que descuella, de cualquier modo que sea, sin discriminar si procede de las dotes militares o de la cultura literaria, de la capacidad personal, de la nobleza o la riqueza". Nuestra tesis central se basa en la sensibilidad especial otorgada por este autor a la clase media europea naciente y que reconocemos vigente, en muchos de sus rasgos, en la nuestra.
- 2 Al respecto de la importancia de retomar los estudios sobre esta clase, resultan muy interesantes los planteamientos que encontramos en: Lissette González: "Un tema de investigación emergente: La clase media en América Latina", pp. 199-212. En: *Temas de coyuntura*, No. 66, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, Diciembre 2012.
- 3 "(...) siendo la clase media aquella que se distinguiría por su posesión de credenciales educativas (Gidens, 1973)" Citado aquí de: Lissette, González. *Ibid*, p. 201.
- 4 Esto que es una percepción generalizada en Venezuela, más allá de que sea verdad o no, coincide con una tendencia en la región "sobre todo por el cambio experimentado en el diseño de las políticas públicas, ahora más orientado a la formulación de programas focalizados en la población más desfavorecida" Lissette, González. *Ibid*, p. 199.
- 5 Del estudio del Banco Mundial en el que se le preguntó a 60 mil pobres, justamente, "qué era ser pobre. Los pobres se quejaron de sus carencias materiales, pero dijeron que lo que más les dolía de su situación era la mirada de desprecio. Ser pobre es ser percibido como si se perteneciera a una categoría inferior, que no importa, y que, en todo caso, inspira compasión." Bernardo Kliksberg: *Escándalos éticos*, Buenos Aires, Temas, 6ª edición, 2012 (2011), p. 61.
- 6 En este sentido, recomiendo un apartado de la obra antes citada y que no tiene desperdicio alguno. Se titula *Héroes silenciosos*. En: Bernardo Kliksberg: *Ibid*. P. 207.



SHIATSU